



Desilusión bendita

17 de Septiembre | Estela Nchama Ondo

Estela viajó de Guinea Ecuatorial a Ghana para conseguir una visa que le permitiera estudiar en España. Pero un documento que le faltaba hizo que su visa se retardara hasta que fue demasiado tarde para ir a España. Su corazón se llenó de desilusión; no sabía qué hacer.

Su hermana estudiaba en la Universidad de Valley View, por lo que ella también decidió inscribirse allí. Al menos, pensó, ese año no estaría perdido. De mala gana, sus padres le permitieron ir a estudiar en la universidad, pero le advirtieron que se mantuviera alejada de la Iglesia Adventista.

AGITACIÓN ESPIRITUAL

Estela asistió a las reuniones obligatorias de la Semana de Énfasis Espiritual que eran parte de la vida en el campus. Allí descubrió verdades bíblicas que nunca antes había considerado. Había escuchado que la gente de la institución hablaba sobre el sábado, pero había pensado que no importaba cuál era el día de adoración de cada uno.

Sin embargo, a medida que escuchaba los mensajes del orador, se dio cuenta de que cada verdad bíblica era importante para la salvación. *¿Qué espera Dios de mí?*, se preguntaba.

Aquella noche pasaron tantas preguntas por su mente que no pudo dormir. Estaba convencida de que lo que escuchaba era verdad pero, ¿qué podía hacer con esto que había aprendido? No conocía su Biblia lo suficiente como para contestar las preguntas que tenía en su corazón.

Leyó su Biblia, tratando de hallar la verdad. Hizo muchas preguntas. Le preguntó a un amigo, que era sacerdote, muchas de las mismas preguntas, pero estaba claro que sus respuestas no provenían de la Biblia. Se convenció de que había encontrado las verdades de Dios, y pidió ser bautizada.

HORA DE CONTARLO

Con un poco de nerviosismo, Estela le escribió a su familia para contarles que se había unido a la Iglesia Adventista. Sabía que sus padres se enojarían y se preguntó qué harían entonces. Durante tres meses no tuvo noticias de ellos. Entonces la llamaron y le preguntaron porqué había decidido hacerse adventista.

Trató de explicarles que estaba siguiendo las verdades bíblicas, pero ellos se rehusaron a escucharla mientras ella trataba de recitarles versículos de la Biblia. Por último, le dijeron que la llamarían para contarle su decisión sobre qué harían.

Con muchos nervios, Estela esperó la llamada de sus padres. El nuevo semestre había comenzado, y se preguntaba si tenía que atre-

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

verse a seguir adelante con la inscripción. Esperó y esperó, pero sus padres no volvieron a llamar. Finalmente decidió ir e inscribirse en las clases del nuevo semestre.

Entonces sus padres llamaron con la decisión tomada: si rehusaba regresar a la religión de la familia, ellos no seguirían apoyándola. Si insistía en quedarse en la Universidad de Valley View, estaría sola.

CONFIAR EN QUE DIOS PROVEERÁ

Estela no sabía cómo pagaría sus estudios o si la Universidad siquiera le permitiría estudiar sin la promesa de que sus estudios serían pagados. Se volvió hacia Dios, ya que había aprendido que Él es siempre fiel. Dios hallaría la manera de que ella pagara sus estudios cuando ella no veía la forma de hacerlo.

Encontró trabajo en el campus, y con el tiempo, un patrocinador decidió ayudarla a pagar sus gastos de estudio. Estela extrañaba a su familia, en especial a su madre, pero no se atrevía a llamar a su casa, porque le habían dejado muy claro que a menos que regresara a la fe de su niñez, ya no era parte de la familia.

RELACIÓN REPARADA

Entonces, cierto día, su madre la llamó. Estela estaba muy contenta. “Ahora mi madre sabe que no cambiaré de opinión respecto de mi fe —dice Estela—. Pero ella está intentando reparar nuestra relación. Yo era una niña testaruda, pero mi hermana le contó a mi madre cuánto he cambiado desde que le entregué mi corazón a Cristo. Le aseguró a mis padres que la fe que yo he escogido es verdadera y santa. De hecho, mi hermana me hace muchas preguntas sobre lo que creo. Puedo ver que Dios está obrando en su vida. Creo que sabe que el camino que yo he tomado es el camino que Dios quiere que ella siga también. Oro para que mi hermana tenga el valor de rendirse a Cristo”.

El patrocinante de Estela no es adventista, pero ella comparte su fe y procura guiarlo hacia Cristo. El le hace muchas preguntas y está dispuesto a escuchar.

“Estaba tan triste cuando no pude conseguir la visa para estudiar en España —agrega Estela— pero ahora me doy cuenta de que Dios tenía un mejor plan para mí; un maravilloso plan para salvarme y convertirme en hija de Él. No estoy triste por no haber podido ir a España. Ahora quiero regresar a Guinea Ecuatorial y compartir las verdades espirituales que he aprendido mientras estudiaba en la Universidad de Valley View”.

Este trimestre, parte de nuestras ofrendas para el decimotercer sábado ayudarán a edificar un templo en el campus de la Universidad de Valley View, para que así otros miembros de la comunidad educativa y de la comunidad en general puedan conocer a su Salvador.

EL DESAFÌO:

- Los estudiantes de la Universidad de Valley View vienen de casi todos los países de África, y de varios otros países de otros continentes.
- Muchos de los alumnos de la universidad no son adventistas. Los profesores y alumnos adventistas se hacen amigos de los estudiantes y les hablan de Jesús. Como resultado de este ministerio, cientos de alumnos ya han entregado sus vidas a Cristo.
- El próximo sábado se recogerá la ofrenda del decimotercer sábado. Parte de esa ofrenda contribuirá con la edificación de un templo en el campus de la Universidad de Valley View. Planifique desde ahora dar una ofrenda significativa para que otros puedan adorar y compartir el amor de Dios con los que no lo conocen.-

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©